



## Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 28 (2022)

### MUERTE DE MARGARITA LÓPEZ DE MORLA Y VIRUÉS (1788-1853). DOS APUNTES<sup>1</sup>

Marieta CANTOS CASENAVE

(Instituto de Estudios del Mundo Hispánico – Universidad de Cádiz)

<https://orcid.org/0000-0002-6400-5084>

*Recibido: 24-5-2022*

*Publicado: 25-11-2022*

RESUMEN: La presente nota constituye una breve ojeada a dos documentos publicados en el periódico *El Guadalete* de Jerez, que aclaran algunos datos sobre las relaciones literarias de la tertuliana fourierista Margarita López de Morla y la fecha de su muerte.

PALABRAS CLAVE: Margarita López de Morla, Juan Capitán, *El Guadalete*, fourierismo, tertulias, sociabilidad literaria

#### DEATH OF MARGARITA LÓPEZ DE MORLA Y VIRUÉS. TWO NOTES (1788-1853)

ABSTRACT: This note is a brief glance at two documents published in Jerez newspaper *El Guadalete*, which clarify some information about the literary relations of the Fourierist tertuliana Margarita López de Morla and the date of her death.

KEY WORDS: Margarita López de Morla, Juan Capitán, *El Guadalete*, Fourierism, Tertulias, literary Sociability

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de los resultados de investigación del proyecto «Andalucía y lo andaluz ante el gran público. Textos fundamentales para su representación en los siglos XVIII y XIX» (P18-RT-2763). Programa de ayudas a proyectos de I+D+i, destinadas a las universidades y entidades públicas de investigación calificadas como Agentes del Sistema Andaluz del Conocimiento (PAIDI 2020) y del proyecto I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación: «Idea de Andalucía e idea de España en los siglos XVIII-XIX. De la prensa crítica al artículo de costumbres y aledaños» (PID2019-110208GB-I00/AEI/10.13039/501100011033).

La figura de Margarita López de Morla<sup>2</sup> y Virués, una escritora aristócrata, perteneciente a una de las familias más importantes de Jerez y una de las pioneras del fourierismo, ha suscitado una atención limitada de los estudiosos de la historia y la literatura españolas del siglo XIX. En parte esto ocurrió porque algunos investigadores del socialismo, caso de Fernando Garrido, relegaron el papel de las mujeres (Pro, 2015: 34-35), aunque, afortunadamente, en los últimos años su vida y sus escritos hayan sido objeto de mayor atención. No obstante, aún son confusos los datos sobre su trayectoria vital y literaria, pues entre las fuentes que han servido como base para las distintas aproximaciones han predominado las literarias o autobiográficas (Alcalá Galiano, Galdós), lo que ha conducido a que incluso su nombre haya sido objeto de errores, por confusión con el de su hermana, Joaquina (Maluquer de Motes, 1977: 184).

Los escasos datos toman como referencia la obra de Parada y Barreto, fundamentalmente los que vienen referidos a su hermano Diego. Así se consigna que eran hijos de Diego López de Morla, señor de los Arquillos y veinticuatro de Jerez, y su madre de María Joaquina Virués de Segovia y López de Spínola, también de familia de abolengo (1875: 265-268). Es Alcalá Galiano el primero en decir que Margarita se educó en Inglaterra «desde muy tierna edad», adonde iría también su hermano Diego algunos años más tarde, hecho que resulta llamativo si se tiene en cuenta que su hermano era un año mayor (Sánchez Villanueva, 2003: 157). Aunque no declara sus fuentes, estas parecen limitarse a las derivadas de la amistad con el conde de Villacreces y luego con Margarita. También asegura Coloma, en sus *Recuerdos de Fernán Caballero*, que Margarita se había educado en Inglaterra (1900: 119) lo que repite de forma más ambigua Cabral Chamorro, quien refiere que tanto ella como su hermano se educaron en el extranjero (1990: 65). De Alcalá Galiano parte también la afirmación errónea de que murió en la casa de locos de Toledo, donde fue recogida debido a su enajenación mental (Alcalá Galiano, 1878: 173), como también refiere Coloma, que tampoco la conoció, aunque sí a su hermano Diego (1900: 123).

Como señala Sánchez Villanueva, su mejor conocedor y el único que ha rastreado cuidadosamente las fuentes documentales, debido a estos testimonios, hasta ahora se daba el año 1849 como fecha posible del fallecimiento de Margarita de Morla, que él retrasa hasta 1850 (2003: 173). Sin embargo, en el curso de una investigación sobre la vida de Cecilia Böhl de Faber, he descubierto la esquila que publicó la familia de Margarita en el periódico jerezano *El Guadalete* el 7 de abril de 1853:

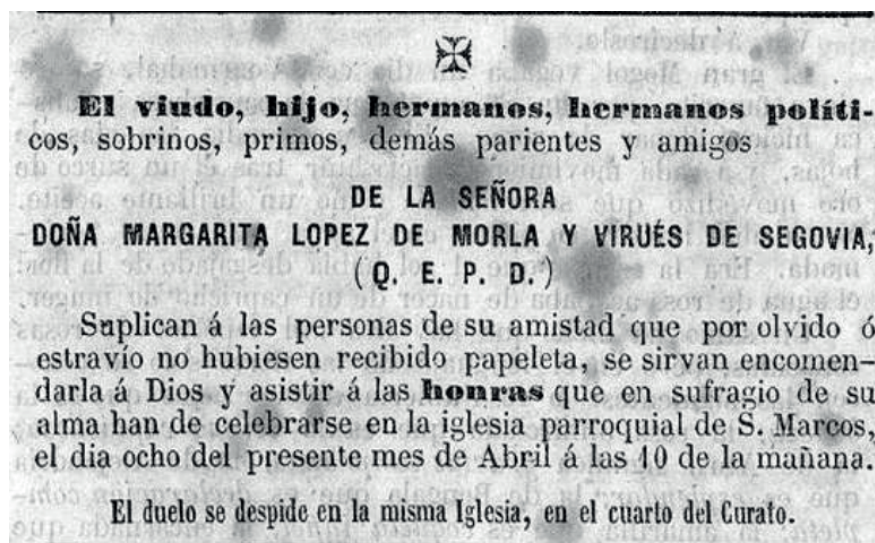
El viudo, hijo, hermanos, hermanos políticos, sobrinos, primos, demás parientes y amigos DE LA SEÑORA DOÑA MARGARITA LÓPEZ DE MORLA Y VIRUÉS DE SEGOVIA, Q. E. P. D.

Suplican a las personas de su amistad, que por olvido o extravío no hubiesen recibido papeleta, se sirvan encomendarla a Dios y asistir a las honras que en sufragio de su alma han de celebrarse en la iglesia parroquial de S. Marcos, el día ocho del presente mes de abril a las 10 de la mañana.

El duelo se despide en la misma Iglesia, en el cuarto del Curato.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Aunque, tal como recogen Alcalá Galiano y otros coetáneos, el apellido en su época se transcribía como Morlá, porque así se castellanizó el apellido francés Morlans, procedente de Juan de Morlans, uno de los primeros pobladores de Jerez al decir de Parada y Barreto (1875: 265), me acojo a la tradición actual que lo escribe sin tilde, para facilitar el rastreo bibliográfico.

<sup>3</sup> *El Guadalete. Periódico literario y de interés general*, nº 121, de 7 de abril de 1853, p. 4. Según comunicación personal, que le agradezco, también había encontrado esta esquila Sánchez Villanueva, aunque no había publicado noticias sobre ella.



Además de la esquila, el mismo periódico publicó meses más tarde, en el folletín del nº 211, de 3 de noviembre de 1853, una *Elegía*, que reproduzco al fin de esta nota, dedicada por su autor, Juan María Capitán, a su hijo Francisco Javier Virués y a Joaquina López de Morla, hermana de Margarita, entonces marquesa viuda de Valdehoyos, tras la muerte de su marido, Martín Ramírez de Cartagena y Hoyos, IV marqués de Valdehoyos.

Esta fuente literaria, obra del sacerdote antequerano exclaustrado Juan Capitán (1789-1854), perseguido tras el Trienio, ofrece datos novedosos que aportan el grado de veracidad que le concede el ser un texto dirigido a sus familiares, lo que significa que hay que admitir cierto nivel de encomio junto a otros datos que, en una primera lectura, parecen estar apoyados en un trato más cercano y prolongado con la familia que el que mantuviera con ella Alcalá Galiano, que ignoraría la fecha de la muerte de Margarita.

Capitán obtuvo la cátedra de Humanidades de Antequera en 1829 y en 1835 fue nombrado beneficiado en Vélez Málaga. Finalmente en 1839 fue profesor de la cátedra de Latinidad y Humanidades en el Instituto de Jerez. Fue amigo de Lista, Reinoso y Blanco. Moriría unos meses después de escribir la elegía a Margarita de Morla, el 7 de marzo de 1854, es decir, que conoció muy de cerca a la familia López de Morla (Capitán, 1856: I-xvi). Agradecidos a sus enseñanzas, sus discípulos publicarían un volumen con sus *Poesías* en 1856, donde estaría incluida también esta elegía,<sup>4</sup> que conoció Parada y Barreto (1875: 252). En la citada edición de 1856 no se dan noticias de que el poema había visto la luz previamente en el periódico jerezano tres años antes. Parece ser que Capitán fue poco dado a publicar sus obras literarias, aunque además de las incluidas en *El Guadalete*, queda constancia de sus colaboraciones en la revista sevillana *La Platea* (1849-50) (Chaves Rey, 1896: 120).

En esta primera aproximación, me limitaré a transcribir el poema y a comentar las noticias que brinda acerca de las relaciones amistosas y literarias que mantuvo Margarita, posiblemente en una de las épocas más oscuras de su vida, desde que deja de figurar en el domicilio conyugal de la calle Francos en Jerez en 1822 hasta su regreso en la década

<sup>4</sup> La biografía que ofrece Juan Piñero al frente del tomo I de las *Poesías* aporta datos interesantes acerca de las vicisitudes del autor, de su confinamiento durante el absolutismo y de su traslado a Jerez, así como de algunos de quienes fueron sus maestros y discípulos (Jerez, Imprenta de El Guadalete, 1856, pp. I-xvi).

de los treinta. Le siguen otras informaciones sobre su estancia en Madrid, con algunos detalles novedosos sobre las amistades que allí cultivó hasta sus últimos días (Sánchez Villanueva, 2003: 164). Dichas revelaciones quedan aclaradas mayormente, además, por las notas originales que el autor añadió a la elegía.

En los primeros versos, al dirigirse al hijo, Javier, el poema desvela que este acompañó a su madre a París, sobre la década de los veinte, para que ella sanara de alguna dolencia, de la que no pudo aliviarse. Si la alusión no es metafórica, dicho viaje debió ocurrir entre 1827 y los primeros meses de 1828, pues se vincula la estancia parisina de Margarita con el testimonio de Moratín, que vivía en la capital francesa desde 1827 hasta su muerte en junio de 1828. Esta estancia parisina también la recoge Coloma, aunque señala tan solo que allí vivió varios años y que trató a Madame de Staël, con quien habría trabado amistad (1900: 119).

Parece que por aquellas fechas también pudo sostener encuentros con Francisco Martínez de la Rosa, de quien cita el poema *Zaragoza* (1811), la tragedia *Edipo*, publicada en París en 1829 y los versos de la *Epístola al Duque de Frías*, escrita con ocasión del fallecimiento de la mujer de este, María de la Piedad Roca de Togores Valcárcel, acaecida en enero de 1830: «Desde las tristes márgenes del Sena». También en honor de la esposa del duque de Frías escribiría Gallego su elegía *A la muerte de la duquesa de Frías*, pues, no en vano, Juan Nicasio había sido acogido en casa de los duques a su llegada a la corte.

No se sabe qué tiempo residieron Margarita y su hijo en París, pues el poema solo dice que ni allí ni luego en Madrid Margarita encontró alivio, lo que parece indicar que antes de volver a Jerez pudo pasar algún tiempo en la capital. Lo que se ha demostrado es que Margarita vuelve a estar registrada en el nuevo domicilio conyugal de Tornería 111 con su hijo Francisco Javier desde 1838 y hasta 1846, aunque también mantuvo vivienda en Cádiz durante algunos años de esa época (Sánchez Villanueva, 2003: 164).

Precisamente en Cádiz, Margarita se unió al grupo fourierista de Joaquín Abreu, con Manuel Sarrario de Beloy, Faustino Alonso y José de María, aunque quizás conociera antes el activismo de Abreu en Marsella, donde el político de Tarifa residió hasta 1834. En 1841 Margarita publicó en Cádiz, anónimamente, su traducción de la obra del fourierista polaco Jean Czinski, *Porvenir de las mujeres*, a la que antepuso el prólogo «Una palabra a las españolas dirigida por una compatriota», bajo la cifra R. J.<sup>5</sup>

En esa fecha Fray Gerundio, Modesto Lafuente, el «nuevo Isla», autor de unos «anales» de la Iberia, que había viajado a la capital francesa, tiene una reunión con los fourieristas a «instancias de una dama española» que le escribe «desde una de las más bellas ciudades de la Bética» —podría ser Jerez, aunque no es descartable Cádiz o Sevilla—, a la que había conocido años atrás durante un viaje por el Sur, según admite el autor en su *Viajes de Fray Gerundio por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rhin* (Lafuente, 1842: 348-349). Como ha señalado Sánchez Villanueva, Fray Gerundio identifica a su instigadora como la autora de la traducción del *Porvenir de las mujeres* y por recomendación suya conocería al fourierista François Devay (Sánchez Villanueva, 2003: 172), que lo invitaría a almorzar con Czinsky, Considerant y Le Moine (Lafuente, 1842: 350-354).

Desde 1845 Margarita padeció un enfermedad mental con varios episodios de los que solía recobrar. La casa de Jerez está vacía desde 1847 y Margarita vive en Madrid en 1849, según recuerda Antonio Alcalá Galiano (Sánchez Villanueva, 2003: 172), aunque no es improbable que también residiera en la capital a su regreso de París. La elegía confirma que en Madrid reanudó amistad con Juan Nicasio Gallego, al que conocía desde la tertu-

<sup>5</sup> Para conocer con más detalle esta obra véase nuevamente el trabajo de Sánchez Villanueva (2003: 166-172) y sobre el fourierismo en relación con el lugar de las mujeres, el de Gloria Espigado Tocino (2002).

lia que mantuviera en Cádiz en 1811 y añade el dato de que esta amistad se había retomado durante el tiempo de confinamiento de Gallego en la Cartuja de Jerez en diciembre de 1815, ocasión a la que se refiere el poema al citar un verso del soneto enviado por el autor zamorano desde dicho monasterio en enero de 1816 a Margarita.

Allí en Madrid alterna también con Quintana, de quien menciona sus odas *Al mar* (1798), *Al combate de Trafalgar* (1805), *A la expedición española para propagar la Vacuna* (1806) y a *El Panteón del Escorial* (1805); así como con Modesto Lafuente, a los que destaca por ser con ambos «timbre del doméstico liceo».

Los versos de Juan Capitán añaden otros datos sobre los componentes de las reuniones literarias que Margarita mantuvo en Jerez y Madrid. A la tertulia jerezana debió pertenecer Sotelo, «precoz, finado Orfeo», si es que se refiere a Joaquín María Sotelo y Segura, prefecto josefino de Jerez entre 1810 y 1812 y luego de Sevilla, ciudad que hubo de abandonar para volver en el Trienio, donde vivió hasta su muerte en 1831 (Reinoso, 1832) y quizás coincidiera con él Gallego. A la sociabilidad madrileña se refieren las presencias conocidas de Antonio Alcalá Galiano y Joaquín Francisco Pacheco, a las que Juan Capitán suma las de Vega —posiblemente Ventura de la Vega, ligado al Liceo de Madrid, donde asistían con frecuencia las mujeres— y Roca de Togores. Las firmas de todos ellos, como las de Gallego, Quintana, y Fermín de la Puente Apezechea, que según el autor era «de cien vates su escogido», aparecerían en el álbum que Margarita de Morla habría legado a su hijo Javier.

En dicho álbum se hallaría también la traducción que hiciera Manuel de Vos y Silva Meneses, bajo el nombre poético de Fabio, de los cantos a la Campiña de Nápoles y al Capitolio, incluidos en la *Corina* de Madame Staël. Se nos revela así una faceta apenas entrevista acerca del aliento —y quizás mecenazgo— literario de Margarita de Morla. Siguen después, otros apuntes extremadamente halagadores sobre la sabiduría de esta «Aspasia jerezana», su oratoria, la actividad literaria —en la que tal vez coincidió con su hermana Joaquina, la Amira del poema— y toda una serie de valores positivos, incluso sobre su físico, que devuelve un retrato muy favorable de su etapa juvenil, en nada similar a los ofrecidos por Alcalá Galiano y Coloma: «era entonces jocunda, esbelta, hermosa / cual nos copiara gaditano Apeles», mención esta última que parece referirse a un desconocido retrato.

Como ya señaló Sánchez Villanueva, la enfermedad mental de Margarita se agravó en 1850 y fue ingresada por su hijo en el hospital del Nuncio de Toledo, pero en el mes de abril salió de allí y, mediante poder notarial firmado por su hijo en Jerez en ese mismo año, quedó al cuidado de Joaquín Francisco Pacheco, Juan Nicasio Gallego, Bernardo Echevarría y O’Gavan —futuro marqués de O’Gavan— y Fermín de la Puente Apezechea (Sánchez Villanueva, 2003: 172-173). La falta de noticias había hecho pensar que Margarita murió hacia 1850, pero el autor del poema declara que quedó al cuidado de Fermín de la Puente y que sus cenizas reposan en Madrid. Curiosamente unos meses antes había muerto también en enero de 1853 su poeta preferido, Juan Nicasio Gallego.

El poema termina con unos versos de condolencia para el hijo, Javier y para la hermana, Joaquina López, invitándolos a que den rienda suelta a las lágrimas y encuentren consuelo en las oraciones del religioso encargado de officiar el funeral.

La esquila mencionada arriba indica que su muerte debió llegarle en Madrid poco antes del 7 de abril de 1853.



AL SEÑOR D. FRANCISCO JAVIER VIRUÉS,  
 Y A LA SEÑORA MARQUESA VIUDA  
 DE VALDEHOYOS,  
 POR EL FALLECIMIENTO DE LA SEÑORA,  
 DOÑA MARGARITA LÓPEZ DE MORLA Y VIRUÉS.

ELEGÍA

Llora, Javier; que el llanto del buen hijo  
 La tumba de una madre fecundiza  
 En premio de su amor y afán prolijo.  
 Para colmo a tus penas, su ceniza  
 Yace lejos, do baña Manzanares  
 La tierra, que aún la cubre movediza.  
 Lleváronla a París hondos pesares,  
 Y tú a su lado con dolor intenso  
 Sembrabas el camino de azahares.  
 Pero del Sena ni el emporio inmenso,  
 Ni el arte a su salud fueron propicios,  
 Ni de Madrid fascinador incienso.  
 Allí amistad agota sacrificios,  
 Allí Nicasio en su vejez tardía  
 Renuévala sus plácidos oficios.  
 Con mentido reír le acordaría  
 Su festivo cantar al jerezano  
*Jugo divino, honor de Andalucía.*<sup>6</sup>  
 ¡Nicasianas bellezas!! Mas en vano  
 A reponer su varonil talento  
 Se esforzaba el poeta veterano.  
 Acaso Margarita (que en su aliento  
 Con la pluma o el labio joven era)  
 Se inspiraba de efímero contento.  
 Y cual brilla la blanda primavera  
 Con su frescor, matices y verdores  
 Para abrasarse en estival esfera;  
 Todo así lo esmaltaba con las flores  
 De su cara Staël y de Cervantes  
 Para hundirse en volcanes interiores.  
 Cuánto la clara Niobe de antes  
 Distaba de la Niobe azarosa,  
 Sábenlo bien los tiempos inconstantes.  
 Era entonces jocunda, esbelta, hermosa,  
 Cual nos copiara gaditano Apeles  
 Esta del Lete prez antigua rosa.

<sup>6</sup> Verso primero del soneto de D. Juan Nicasio Gallego en carta del mismo, desde la Cartuja de Jerez, con fecha 13 de Enero de 1816, dando gracias a la Sra. por un barril de vino jerezano, que le había regalado.

¡Moratín, Moratín, que dos laureles  
 A tus sienes poéticas ceñiste,  
 Celenio entre los Arcades donceles!  
 Dinos, junto al Garona cuál la viste;  
 Y si al hablar la Aspasia jerezana  
 Tus sales no picaba con su chiste.  
 Los techos, que do quier viéronla ufana.  
 Por los Tulios y Lelios frecuentados.  
 Eran los de Cornelia la romana.  
 ¡Cuál brillaba en los clásicos preciados  
 Del Tíber, de Albión y del Pirene  
 Con los del Tajo y Betis celebrados!  
 Su saber, al clamor de Melpómene,  
 Aún en las Galias de renombre goza,  
 Y en ínclitas memorias se sostiene.  
 El que cantó *rendida a Zaragoza*  
 Con trompa juvenil, y a luengos días  
 En *Edipo* con Sófocles solloza;  
 ¡Y del Arte, horaciano por las vías,  
*Desde las tristes márgenes del Sena*  
 Es el mejor Nasón del grande *Frías*:  
 No dudaba alternar con docta vena  
 En coloquios, por ella sostenidos  
 Como el arpa que al céfiro resuena.  
 Y<sup>7</sup> el que anales a Iberia da cumplidos,  
 Y a nuevo Isla en criticar aspira,  
 Sazonaba los ocios allí habidos.  
 Y el Píndaro decano en cuya lira  
 Retumba *Trafalgar*, ríe la *Vacuna*,  
 El *Mar* encanta, el *Panteón* suspira:  
 Hoy con ambos (¡Prospérellos fortuna!)  
 Es timbre del doméstico Liceo,  
 Y entre nobles escombros fiel coluna.  
 A Sotelo, precoz, finado Orfeo,  
 A los Vegas, Pachecos y Togores,  
 Con otros cien autógrafos, los veo  
 Ya formar de su corte los honores,  
 Ya en baladas o en péñola erudita  
 Ser también del pensil los ruseñores.  
 Plugo en lengua de Lope a Margarita  
 Gustar de su Corina los cantares,  
 Y en dulces trovas Fabio los medita:  
 Y Campania, sus fastos seculares,  
 Tarpeya, el Capitolio, el alto Foro  
 Surgen de los collados y vivares.  
 Guarda, Javier, el póstumo tesoro  
 Más que el hesperio Rey las áureas frutas;

---

7 D. Modesto de Lafuente.

Que yo con débil metro lo desdoro:  
 Si bien las dulces cantigas enlutas,  
 Al repasar con vista lastimera  
 El materno legado que disfrutas.  
 De<sup>8</sup> *Mayo* el gran Tirteo en voz guerrera;  
 El que en liras o plática donosa  
 Su predilecto Apolo siempre fuera:  
 De aquel Álbum (¡ya emblema de la losa!)  
 Las páginas inunda en ambrosía;  
 Como el Nilo sus campos do rebosa.  
 Luego al hielo senil que le oprimía,  
 Alguna gota amarga solo vierte  
 En un valle sin flor, que espinos cría.  
 ¡Ay qué vale en su ciencia el varón fuerte,  
 Ni la beldad en su esplendor fiada,  
 Contra los años présagos de muerte!  
 Cuando con mano trémula y cansada.  
 Por irse deteniendo ante un abismo  
 Pugnan él y su amiga celebrada;  
 Nicasio feneció; y al borde mismo  
 No tarda en sucumbir la que delira  
 Con impróvido, insano parasismo.  
 ¡No en tus brazos, Javier!! Ni pudo Amira  
 Cerrar al menos los quebrados ojos  
 De la hermana infeliz por quien suspira:  
 Mas no tan infeliz que sus enojos  
 En triste soledad hayan crecido,  
 Merced a quien conserva sus despojos.  
 Puente,<sup>9</sup> que de cien vates su escogido,  
 Oráculo del sexo la admirara,  
 Su postrimer aliento ha recogido.  
 Tierno amigo a velarla se prepara  
 En las hórridas cuitas y los males,  
 Que no respetan la mujer preclara,  
 ¡Llor a los esmeros fraternales,  
 Con que sabe llevar su desconsuelo  
 Hasta el pie de las urnas sepulcrales!  
 ¡Silencio allí tras fugitivo duelo!  
 ¿Qué importan ya los mármoles grabados,  
 O el negruzco, fungoso, y yermo suelo?  
 Huella el tiempo los restos hacinados  
 Que allá en su robustez y lozanía  
 No se creyeran ver así olvidados.

8 El mismo D. Juan Nicasio, designado por su magnífica elegía al Dos de Mayo, de quien aparecen en el Álbum que conserva el Sr. Virués varias poesías, advirtiéndose en alguna última el desaliento en que iba cayendo el gran poeta. Allí también se halla la traducción, que a petición de la misma Sra. hizo D. Manuel de Vos y Silva Meneses de los dos cantos de la *Corina* de Madame Staël a la Campiña de Nápoles y al Capitolio, designándose a sí mismo el traductor con el seudónimo de Fabio.

9 Don Fermín de la Puente y Apecechea a quien quedó recomendada en Madrid, hasta su fallecimiento.



Aun de imperios, hazañas o falsía  
Solo cuadros informes de la historia;  
Cual rudos troncos la maleza umbría  
Sepultase de lodo la memoria.  
Sin que nada se borre, en ese foso  
Que al Tártaro separa de la Gloria.  
Hora, lugar y fin con velo umbroso  
Aterran al viador, que apenas muere,  
Ante el severo Juez va tembloroso,  
Y solo con las obras que tuviere  
Por una eternidad compra un momento.  
¡Ay del que más lejano lo creyere!  
No pienses, no, Javier, que duro intento  
Proscribir las memorias maternas.  
Que amor expresa en dolorido acento.  
Lágrimas dio natura a los mortales,  
Y a un hijo más, empero la corona  
Se labra para triunfos eternos.  
A tu madre el candor se la eslabona;  
Y el Ministro, a tus ayes, en las aras  
Hostias ofrece, y la plegaria entona.  
Así eterno reposo la prepara,  
Y a par tu dicha y tu consuelo acreces,  
Que no pueden prestar manos avaras.  
Y mientras ¡ay! los ojos humedece,  
A tu Amira contempla, que no enjutos  
Los suyos, paga en lastimeras preces  
Por viuda y hermana dos tributos.

Juan María Capitán.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Folletín de *El Guadalete*, nº 211, de 3 de noviembre de 1853.



# EL GUADALETE,

PERIÓDICO LITERARIO Y DE INTERÉS GENERAL.

NUM. 211. JEREZ JUEVES 3 DE NOVIEMBRE DE 1853. 6 CTOS.

Se admiten las suscripciones a este periódico, en Sevilla, Librería de Hidalgo y Compañía. Cádiz, D. Abelardo de Carlos. Puerto de Santa María, D. José Valderrama. Sanlúcar, D. José María Esque.

SE PUBLICA LOS MARTES, JUEVES Y SÁBADOS.

Precio de la suscripción.—En Jerez 6 rs. mensuales. Fuera 7 rs. Se insertan los anuncios de los suscritores por el mismo precio de un cuartillo por línea. Los de los que no lo sean medio real cada una.

### NOTICIAS OFICIALES.

La Gaceta del día 29 contiene:  
Un Real decreto disponiendo que los arriendos de derechos de consumo que se veriñquen por la Hacienda pública para el año de 1854 y sucesivos, continuen celebrándose con sujeción á lo prescrito en el Real decreto de 23 de Mayo de 1845, y pliego de condiciones aprobado por Real orden de 10 de Setiembre de 1850, debiendo practicarse la subasta por pliegos cerrados, y exijirse á los postores para licitar el prévio depósito de dos mensualidades á metálico ó su equivalente en títulos de la Deuda pública, á fin de cubrir las responsabilidades consiguientes; y una circular del Ministerio de la Gobernacion para que los gobernadores de las provincias faciliten á los senadores y diputados que en ellas residan, cuantos auxilios estén á su

alcance y sean reclamados por los mismos á fin de que puedan trasladarse á esta capital para el día 19 de Noviembre que se reunirán las cortes.

La Gaceta del día 30 contiene:  
Un Real decreto por el Ministerio de Gracia y Justicia mandando que se aumente hasta diez el número de los juzgados de primera instancia que existen en la corte.

### CRÓNICA TEATRAL.

Mas animacion que hasta el día vá presentando el teatro en el actual abono, y aunque nada consiguen nuestros eternos clamores para ver alguna mejora en su local ó en su adorno, el público que no puede acostumbrarse á las

### FOLLETTIN.

AL SEÑOR D. FRANCISCO JAVIER VIRUÉS,  
Y A LA SEÑORA MARQUESA VIUDA  
DE VALDEHOYOS,  
POR EL FALLECIMIENTO DE LA SEÑORA  
DOÑA MARGARITA LOPEZ DE MORLA Y VIRUÉS.

SILENCIO.

Llora, Javier, que el llanto del buen hijo  
La tumba de una madre fecundiza  
Un premio de su amor y afan prolijo.  
Para colmo á tus penas, su ceniza  
Féce lejos, doña Manzanares  
La tierra, que aun la cubre morceliza.  
Llevaronla á París hondas pesares,  
Y tú á su lado con dolor intenso  
Sembrabas el camino de azahares.  
Pero del Sena ni el emporio inmenso,  
Ni el arte á su salud fueran propicios,  
Ni de Madrid fascinador incienso.  
Allí amistad agota sacrificios,  
Allí Nicosis en su vejez tardía  
Reunévala sus pléidos oficios.  
Con mentido reír le acordaría  
Su festivo cantar el jerezano  
Jugo divino, honor de Andalucía. (1)  
¡Nicasianas bellotas! Mas en vano  
A reponec su varonil talento

Se esforzaba el poeta veterano.  
Acaso Margarita (que en su aliento  
Con la pluma ó el labio joven era)  
Se inspiraba de efímero contento.  
Y cual brilla la blanca primavera  
Con su frescor, matices y verdores  
Para abrasarse en estral estera;  
Tolo así lo esmaltaba con las flores  
De su cara Stael y de Cervantes  
Para hundirse en volcanes interiores.  
Cuanto la clara Niebo de antes  
Distaba de la Niebo azarosa,  
Sabieno bien los tiempos inconstantes.  
En entonces jocunda, esbelta, hermosa,  
Cual nos coplara gaditano Apelles.  
Esta del Lele prez antigua rosa.  
¡Maratín, Maratín, que dos laureles  
A tus suenos poeticas consiste,  
Celenio entre los Arcades donceles!  
Dinos, junto al farona cuil la viste;  
Y si al hablar la Aspasia jerezana  
Tus sales no picaba con su chiste.  
Los fechos, que do quier vicronla ufana,  
Por los Tulios y Lelios frecuentados,  
Eran los de Cornelia la romana.  
¡Cual brillaba en los clásicos preciados  
Del Tiber, de Albion y del Pirene  
Con los del Tajo y Belis celebrados!  
Su saber, al clamor de Melpomene,  
Aun en las Galias de renombre goza,  
Y en ¡nditas memorias se sostiene.  
El que cautó rendida á Zaragoza

Con trampa juvenil, y á luengos días  
En Edipo con Sófocles señoza;  
Y del Arte horaciano por las vias,  
Desde las tristes márgenes del Sena  
Es el mejor Nasón del grande Frias:  
No dudaba alternar con docta vena  
En colopios, por ella sostenidos  
Como el arpa que al zéiro resuena.  
(2) Y el que anales á Iberia dá cumplidos,  
Y á nuevo lía en criticar aspira,  
Sazonaba los ocos allí habidos.  
Y el Pindaro decano en cuya lira  
Retumba Trafalgar, rie la Vacuna,  
El Mar eucauto, el Panteon suspira:  
Hoy con ambos (¡Prosperelos fortuna!)  
Es timbre del doméstico Liceo,  
Y entre nobles escombros fiel colono.  
¡Solo, precar, finado Ofíon,  
A los Vegas, Pachecos y Tógores,  
Con otros cien antagras, los roe  
Ya formar de su corte los honores,  
Va en baladas ó en péñola erudita  
Ser tambien del pensil los ruisñores.  
Pingo en lengua de Lope á Margarita  
Gustar de su Cocina los canchares,  
Y en dulces froras Falso las medita.  
Y Campania, sus fastos seculares,  
Targeya, el Capitolio, el alto Foro  
Surgen de los collados y vivares.  
Guarda, Javier, el píctumo tesoro  
Mas que el hesperio Rey las auras frutas;  
Que yo con débil metro lo desdoro.



incomodidades que sufre, va sin embargo resignándose á pasar el invierno actual lo mismo que el anterior, y casi ha renunciado ya á esa esperanza de mejoras, que, con referencia á los buenos deseos y excelentes proyectos del dueño del teatro, corrían de boca en boca entre todos los aficionados al arte dramático.

Entre las funciones ejecutadas desde nuestra última crónica, merece llamar la atención la que se titula *Valentina Valentona*, que aunque falta de verdad en su argumento y en el carácter de sus mas principales personajes, tiene interés en sus escenas y no carece de originalidad.

En su ejecución brilló el talento de la Sra. Zafrané, por la verdad, desenvoltura y grajeo con que nos presentó en *Valentina* esa amazona tierna y enamorada, pero varonil y enérgica, de la cual el autor ha hecho un tipo completamente inverosímil. A pesar de las dificultades que la naturaleza del papel ofrece, supo vencióndolas suplir hasta cierto punto con el buen desempeño de su cometido, los defectos que el fiso carácter de la heroína hacen necesarios en toda la trama del argumento y en las principales escenas que contiene.

La ejecución por parte de los demás actores fué bastante buena, notándose tanto en esta como en las demás funciones, que hemos visto en los pasados dias, alguna mejora en los ensayos.

Por fin hemos visto puesta la primera zarzuela en escena por la actual compañía, y en verdad que sentimos tener que ocuparnos de la ejecución, porque nada lisonjero podemos decir para los actores. *Colegiales y soldados* es una zarzuela, que hemos visto representarse mas de una vez en nuestro teatro, y parecemos que aunque no de difícil desempeño, son inútiles los laudables esfuerzos de los actores actuales para sacarla con lucimiento. Faltan fuerzas en ellos, aunque creemos que les sobra voluntad y deseo de complacer al público, y á pesar de que ninguno es cantante de profesion y salen de su terreno cuando se prestan á ejecutar zarzuelas, no hasta esta circunstancia para disimular los continuos defectos, que ha pre-

sentado el conjunto de la pieza en su parte de canto.

La Señorita Rodriguez puede citarse como una escepcion de nuestra censura, porque además de ser una actriz recomendable, tiene buen oido, posee una voz dulce y pegajosa, y canta con sentimiento. A pesar de que su voz no es estensa, podría lucir mas si tuviera mas conocimientos musicales, falta que no debe imputársele porque ni es cantante de profesion, ni se ha presentado como tal. Aunque fué aplaudida en varias ocasiones, habria agradado mucho mas si hubiera podido desechiar el temor de que manifestó estar poseida. Nosotros le aconsejamos que procure vencerlo, en primer lugar porque tiene facultades para confiar en ellas, y en segundo porque reune las simpatias del público que siempre la escucha con agrado.

En cuanto al Sr. Butron, sentimos tener que decirle que, aunque su voz no es de un timbre desagradable, ni tiene estension, ni fuerza bastante para ejecutar como tenor una pieza de importancia, ni sus conocimientos en música, ni ninguna de sus facultades lo autorizan para presentarse á cantar ante un público, que aunque indulgente puede proporcionarle un mal rato. Conocemos que no es suya la culpa, sino de la empresa, que aunque con la mejor intencion, y deseosa de complacer al público, lo ha puesto en el compromiso de hacer un papel para el cual no alcanzan sus fuerzas. Sirvanle nuestras advertencias al Sr. Butron, para estudiar muchísimo otra vez que se presente á ejecutar zarzuelas, y acaso el mucho estudio supla las demás circunstancias que le faltan para cantar.

Del Sr. Frago no diremos sino muy pocas palabras. Tiene un buen oido, pero no se le oye. Si su voz fuera buena como su oido, agradaria mucho mas. Decimos esto de él como cantante, porque como actor estuvo muy bien en su papel.

La Sra. Cruz tiene una voz agradable aunque escasa, y canta regularmente en los papeles secundarios que ejecuta.

En cuanto á los coros han sido pobres, pero bien ensayados los de hombres. Los de mugeres, aunque mejores en cantidad, no lo han sido en calidad, en especial la se-

Si bien las dulces cántigas entulas,  
Al repasar con vista lastimera  
El matera legado que destrutas.  
(3) De Mayo el gran Titico en voz guerrera;  
El que en liera á plática famosa  
Su predilecto Apolo siempre fuera:  
De aquel Album ( ¡ ya emblema de la leña ! )  
Las paginas intunda en ambrosia;  
Como el Nilo sus campos d'ó rebosa.  
Luego al hielo sentil que le oprimia,  
Alguna gota amarga solo vierte  
En un valle su flor, que espino cria.  
¡ Ay qué vale en su ciencia el varon fuerte,  
Ni la belad en su esplendor fual,  
Contra los años pesagos de muerte!  
Cuando con mano tremula y cansada,  
Por irse deteniendo ante un abismo  
Pagan él y su amiga celebrada;  
Nicasio feneció; y al borde mismo  
No tarda en sucumbir la que delira  
Con imprudente, busano parasismo.  
¡ No en tus brazos, Javier! Ni pudo Amira  
Cerrar al menos los queridos ojos  
Do la hermana infeliz por quien suspira;  
Mas no tan infeliz que sus enojos  
En triste soledad bayan crecido,  
Merced á quien conserva sus despojos.  
(4) Puente, que de cien vales su escogido,  
Oráculo del sexo la admirara,  
Su postrimer aliento ha recogido.  
Tiemro amigo á victarla se prepara  
En las horridas cuitas y los males,

Que no respetan la muger preclara,  
¡ Loer á los esmeros fraternales,  
Con que sabe Herar su desconsuelo  
Hasta el pie de las urnas sepulcrales!  
¡ Silencio allí tras fugitivo duelo!  
¡ Que importan ya los marmoles grabados,  
Ó el negrozo, fungoso y yerma suelo?  
Huello el tiempo los restos hacinados  
Que allí en su robustez y herancia  
No se creyeran ver así olvidados.  
Aun de imperios, hazanas á falsia  
Solo cuadros informes de la historia;  
Cual rudos troncos la maleza umbría  
Sepallase de todo la memoria,  
Sin que nada se borre, en ese feno  
Que al Tartaro separa de la Gloria.  
Hora, lugar y fin con velo umbroso  
Aterran al viador, que apenas muere,  
Ante el severo Juez va tembloroso,  
Y solo con las obras que fuviere  
Por una eternidad compra un momento.  
¡ Ay del que mas lejano lo creyere!  
No pienses, no, Javier, que duro intento  
Prescribir las memorias maternales,  
Que amor expresa en dolorido acento.  
L'grimas dió natura á los mortales,  
Y á tu hijo mas, empera la corona  
So labra para triunfos eternos.  
A tu madre el candor se la eslabona;  
Y el Minisim, á las ayes, no las urnas  
Hostias ofrece, y la plegaria entona.  
Así eterno reposo la prepara,

Y á par ta dicha y tu consuelo acreces,  
Que no pueden prestar manos avaras.  
Y mientras ¡ ay! los ojos humedeces,  
A tu Amira contempla, que no enjules  
Los suyos, para en lastimeras preces  
Por vinda y hermana dos tributos.  
**Juan Maria Capitan.**  
(1) Vase primera del soneto de D. Juan Nicasio Gallego en carta del mismo, desde la Coruña de Jerez, con fecha 13 de Enero de 1.16, dando gracias á la Sra. por un barril de vino jerezano, que le habia regalado.  
(2) D. Modesto de Lafuente.  
(3) El mismo D. Juan Nicasio, designado por su magnífica elegia al *Dos de Mayo*, de quien aparecen en el Album que conserva el Sr. Virués varias poesias, advirtiéndose en alguna ultima el desaliento en que iba cayendo el gran poeta. Allí tambien se halla la traducción, que á peticion de la misma Sra. hizo D. Ya mel de Vas y Silva Meneses de los dos cantos de la *Corina* de Mad. Suard á la Campaña de Napoléon y al Capito, desquintándose á sí mismo el traductor con el sentimiento de Fabio.  
(4) Don Fermín de la Puente y Apecheta, á quien quedó recomendada en Madrid, hasta su fallecimiento.

## OBRAS CITADAS

- CABRAL CHAMORRO, Antonio (1990), *Socialismo utópico y revolución burguesa: el fourierismo gaditano, 1834-1848*, Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz.
- CAPITÁN, Juan María (1856), *Poesías de don Juan María Capitán*, Jerez, Imprenta del Guadalete.
- CHAVES REY, Manuel (1896) *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*, con un prólogo de Joaquín Guichot y Parody, Sevilla, Imprenta de E. Rasco.
- COLOMA, Luis, S. J. (1900), *Recuerdos de Fernán Caballero*, Bilbao, El Mensajero del Corazón de Jesús.
- ESPIGADO TOCINO, Gloria (2002), «La mujer en la utopía de Charles Fourier», en María Dolores Ramos y Teresa Vera (coords.), *Discursos, realidades, utopía: la construcción del sujeto femenino en los siglos XIX-XX*. Barcelona, Anthropos, pp. 321-372.
- [LAFUENTE, Modesto] (1842), *Viajes de Fray Gerundio, por Francia, Bélgica, Holanda y Orillas del Rhin*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Mellado.
- MALUQUER DE MOTES BERNET, Jordi (1977), *El socialismo en España, 1833-1868*, Barcelona, Crítica.
- PARADA Y BARRETO, Diego Ignacio (1875), *Hombres ilustres de la ciudad de Jerez de la Frontera: precedidos de un resumen histórico de la misma población*, Jerez, Imprenta del Guadalete, a cargo de Tomás Bueno.
- PRO, Juan (2015), «Mujeres en un Estado ideal: la utopía romántica del fourierismo y la historia de las emociones», *Rubrica contemporanea*, vol. 4, nº 7 (Ejemplar dedicado a: *Història de les emocions*), pp. 27-46.
- REINOSO, Félix, J. (1832), *Oda en la muerte de mi singular amigo el Señor Don Joaquín María Sotelo*, Sevilla, Imprenta del diario de Comercio, Octubre.
- SÁNCHEZ VILLANUEVA, Juan Luis (2003), «Una tertuliana, una fourierista: Margarita López de Morla», en María José de la Pascua y Gloria Espigado Tocino (eds.), *Frasquita Larrea y Aberán. Europeas y españolas entre la Ilustración y el Romanticismo (1750-1850)*, Cádiz, Universidad de Cádiz – Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, pp. 157-180.